

El significado de los *Primeros memoriales* en el contexto de la *Historia general* de Sahagún. Los cimientos de un “calepino”

Pilar Máynez*

Introducción

Joaquín García Icazbalceta asegura que la biobibliografía de fray Bernardino de Sahagún resulta muy complicada,¹ pues se desconocen varios episodios de su vida antes de su arribo a la Nueva España en 1529; asimismo, existen importantes lagunas acerca de su larga permanencia en ella, la cual concluyó con su muerte, acaecida en 1590. Por otra parte, las sucesivas ampliaciones y modificaciones que fray Bernardino realizó durante décadas de la *Historia general de las cosas de Nueva España* –nombre con el que se designa a todos y cada unos de los manuscritos que la conforman– han dificultado la plena identificación de los textos que la integran.

A esto se añaden otros problemas que van desde el título original impuesto por el autor, el cual no coincide por completo con el que hoy conocemos –en los únicos manuscritos que lo han preservado aparece como *Historia universal de las cosas de Nueva España*, y no *general*–,² hasta su naturaleza intrínseca asociada, en muchas ocasiones, con los amplios diccionarios elaborados en el Renacimiento. En este sentido, fray Gerónimo de Mendieta y Lucas Wadding, entre otros, al referirse a ella lo hacían como al “calepino” de Sahagún, mientras que Francisco Javier Clavijero aludía por igual al “diccionario universal de la lengua mexicana”, pero también a la *Historia general de la Nueva España*; con esto, el jesuita florentino daba cuenta de su incuestionable carácter lingüístico e histórico (Bustamante, 1990: 219-227).

En el trabajo que se presenta a continuación nos abocaremos a valorar el significado de los manuscritos preliminares de la *Historia general*... que Francisco del Paso y Troncoso tuvo a bien llamar *Primeros memoriales*, como fundamento de su magno proyecto, así como a su impacto en las subsiguientes etapas, concretamente en el *Códice Florentino*. Este testimonio, denominado de tal forma por haber estado resguardado en la Biblioteca Laurenziana de Florencia durante siglos, constituye la única versión bilingüe y más completa de la *Historia general*...

* Facultad de Estudios Superiores, Acatlán, UNAM.

¹ Dice J. García Icazbalceta (1954: 334): “La bibliografía del P. Sahagún es quizá la más difícil de nuestra literatura. Ocupado casi cincuenta años en escribir, no solamente trabajó muchas obras, sino que a estas mismas dio diversas formas, corrigiéndolas, ampliándolas, redactándolas de nuevo y sacando de ellas extractos o tratados sueltos que corrían como libros distintos”.

² En los que Francisco del Paso y Troncoso llamó *Memoriales en español*, que se incluyen en los folios 1 al 24 del manuscrito 3280 de la Biblioteca del Palacio Real, por ejemplo, aparece el título que fray Bernardino de Sahagún dio a su obra: *historia Vniversal, delas cosas de la nueva España: repartida/ en doze libros, en lengua mexicana, y española*.

Los Primeros memoriales, cimientos de su calepino

Desde su llegada a Nueva España, fray Bernardino de Sahagún reside en diferentes conventos del centro de México –Tlalmanalco, Huejotzinco y Xochimilco– con el objeto de llevar a cabo su tarea doctrinal y en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco donde, a partir de 1536, imparte clases de latín y gramática a los hijos de los nobles indígenas que acuden a él. En 1558 Sahagún se traslada, acompañado de cuatro de sus alumnos más aventajados, a la región de Tepeapulco, en el sureste del estado de Hidalgo, para iniciar de manera oficial y sistemática su gran proyecto. Casi tres décadas tiene ya Sahagún en tierras mexicanas, en las que ha adquirido numerosos conocimientos sobre la lengua –de la que se convierte en un notable experto–, las costumbres y creencias de sus habitantes. Sabe que el idioma mexicano es el vehículo idóneo para penetrar en la cosmovisión de sus catecúmenos y sabe también que los códices pictográficos, de imperecedera tradición entre los indígenas, conservan los sucesos relevantes de ese acontecer que desea conocer y difundir. Con estos antecedentes, el misionero emprende la tarea que le fue encomendada por su superior fray Francisco Toral para que, nos dice el propio Sahagún (2002: 129), “escribiese en lengua mexicana lo que me pareciese ser útil: para la doctrina, cultura y manutención de la cristiandad, destos naturales, desta nueva España y para ayuda, de los obreros y ministros, que los doctrinan”.

Fray Bernardino prepara para ello un cuestionario en lengua castellana sobre los temas que le interesa abordar, el cual se aplicará después a una docena de ancianos muy versados de la mencionada región. Los informantes responden a las preguntas planteadas por el fraile con códices y con una explicación oral en náhuatl que queda consignada en alfabeto latino por los ayudantes de Sahagún. El resultado es un muy completo borrador preliminar que contiene listas de palabras, discursos y dibujos sobre prácticamente todos los tópicos que se incluirán en la versión final de la *Historia...*, es decir, sobre las cosas divinas, humanas y naturales propias del universo indígena.

Los cimientos antropológico-lingüísticos de la obra se comprueban así tanto por la forma de recolección del material como por el evidente predominio que el lenguaje adquiere en ella. Dice Jesús Bustamante (1990: 412) que

[...] Sahagún en esta obra tiene una preocupación principal: las palabras. El léxico, la definición de sus

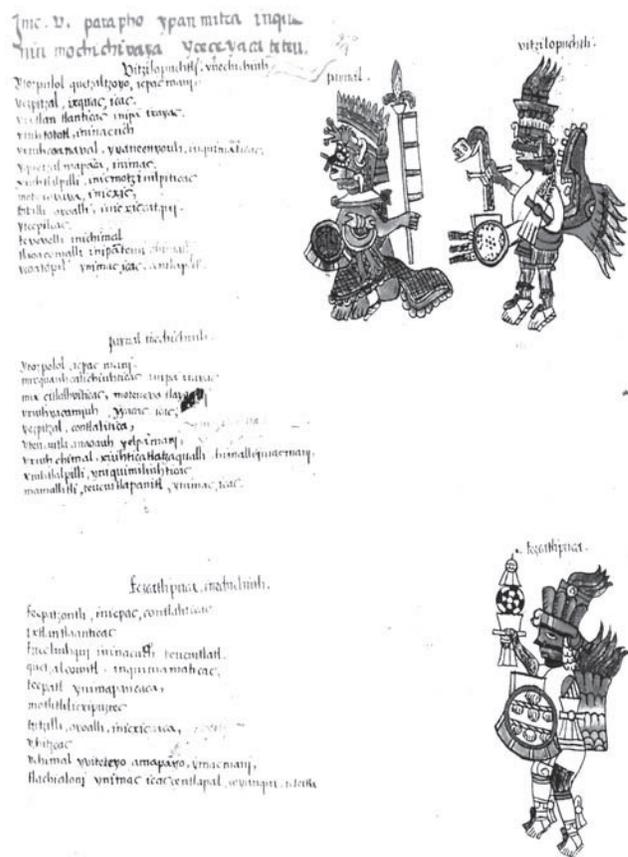


Lámina 1 Primeros memoriales de Bernardino de Sahagún, ed. facs., Norman Ferdinand Anders (fotografías), Madrid, University of Oklahoma Press/Patrimonio Nacional y Real Academia de la Historia, 1993, f. 261r.

significados y la especificación de sus usos especiales [...] las bases de un Calepino. Precisamente de esta preocupación central derivan dos características importantísimas. Primero, en esta obra interesan y se pretenden recoger todos los aspectos de la vida social y cultural mexicana, porque a todos ellos alude el vocabulario. Segundo, la obra está meticulosamente ordenada, reuniendo las palabras por campos semánticos y articulando los campos semánticos en una estructura jerarquizada universal (la “cadena del ser”, de Dios a las formas minerales) que reúne todos los temas, todas las ciencias. La suma de ambas características es lo que hace de este escrito el germen de una especie de enciclopedia de la cultura nahua.

De esta forma, para 1560 fray Bernardino cuenta ya con un valioso y amplio material obtenido de los hombres más sabios de Tepepulco y consignado por sus alumnos, que distribuye en cinco libros. El primero de ellos –que no ostenta título alguno– incluye referencias sobre las fiestas, las ofrendas y los sacrificios, las funciones de los sacerdotes y

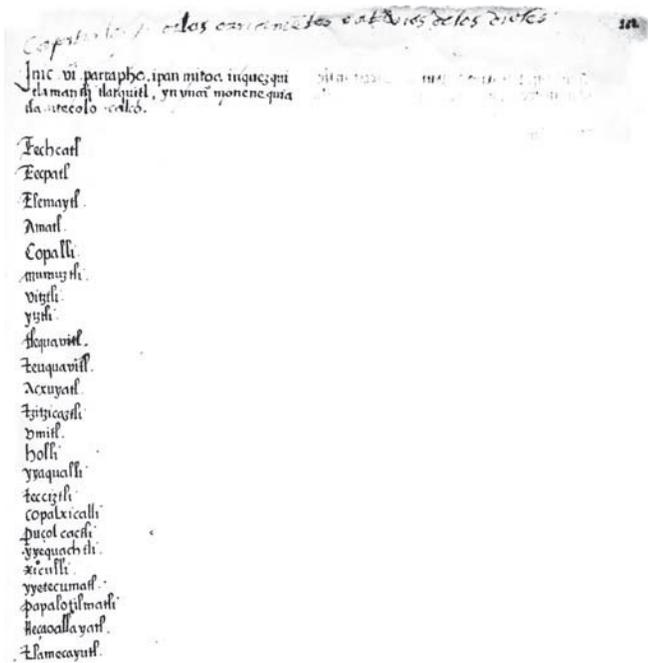


Lámina 2 Primeros memoriales de Bernardino de Sahagún, ed. facs., Norman Ferdinand Anders (fotografías), Madrid, University of Oklahoma Press/Patrimonio Nacional y Real Academia de la Historia, 1993, f. 268r.

los cantares que entonan a sus deidades; el segundo libro, que denomina *In ilhuicaiutl yoan in mictlancaiutl* (lo relativo al cielo y del infierno), corresponde al calendario, a los elementos astronómicos y atmosféricos y a los agüeros; el tercero versa sobre la *tlatocayotl* (el señorío) y alude a los gobernantes de Tenochtitlán, Tezcoco y Huexotla,³ a sus funciones y a las armas e insignias que portan, así como a sus costumbres y a los alimentos que suelen comer y a las amonestaciones que dirigen a su pueblo; el cuarto libro aborda la *tlacayotl*, es decir, las cosas humanas como los nombres de parentesco, los términos relativos a las partes del cuerpo, a diferentes enfermedades que pueden aquejarlo, así como a los sueños; del quinto libro, que concierne a todo lo relativo a las cosas naturales y del que sabemos sólo por referencias, hasta hoy se desconoce su paradero.

Los *Primeros memoriales* se encuentran constituidos por 88 folios recto y vuelto, escritos todos ellos en lengua mexicana, y 455 láminas de diverso tamaño, no siempre

³ Dice Miguel León-Portilla que, además de estos testimonios de gran interés histórico, aflora también la preocupación lingüística, ya que varios atavíos de las pinturas de los señores aparecen acompañados de su correspondiente término y glosa.

⁴ José Luis Martínez (1982: 39) advierte al respecto que los *tlahcuilos* que pintaron estas ilustraciones, dos o tres posiblemente, tuvieron estilos casi homogéneos y todavía cercanos a las técnicas tradicionales indígenas; sin embargo, los que tuvieron a su cargo pintar, 20 años después, las de los 12 libros del *Florentino* conservaban la habilidad, pero ya no las concepciones de los antiguos *tlahcuilos*.

coloreadas (lámina 1),⁴ y se conservan en la actualidad en las bibliotecas de la Real Academia de la Historia y del Palacio Real en Madrid. En estos textos, a los cuales Ángel María Garibay ha considerado como apógrafos de un manuscrito anterior, tras detectar algunos errores de copia y ciertos faltantes,⁵ es posible identificar diferentes formas de manufactura.

En ocasiones, estos memoriales presentan sólo un elenco de palabras que se refieren a un determinado campo semántico, sin mayores especificaciones; tal es el caso de los objetos que se requieren en los templos o casas de los dioses (f. 268r), los cuales aparecen tan sólo enumerados en náhuatl; lo mismo ocurre con los lugares que constituyen las casas de las deidades (268v) (lámina 2).

Techcatl	Piedra de sacrificio
Tecpatl	Pedernal
Tlemaitl	Sahumador
Amatl	Papel
Copalli	Copal
Teucalli	Casa del dios: templo
Quauhxicalli	Vaso del águila
Calmecatl	Hilera de casas: centro superior de educación
[Y]xmomoztli	Altar frontal
Quauhcalli	Casa de las águilas ⁶

Miguel León-Portilla (Sahagún, 1992: 79, 81) asegura que ambas listas –de las que aquí sólo se presentan algunos términos– no fueron incorporadas en el *Florentino*; por tanto, la única referencia que se conserva al respecto es la que aparece incluida en estos textos preliminares de la *Historia...*⁷ Ahora bien, además de incluir el término náhuatl, fray Bernardino también proporciona su definición, como sucede en el folio 257r, que alude a los ritos y sacrificios (lámina 3). Respecto al primer término que se enuncia, *tolpan onoliztli*, ‘tenderse sobre espadañas’, advierte

⁵ Jesús Bustamante (1990: 272-273) advierte que, “entre los varios errores que el investigador mexicano pudo definir, destaca particularmente su descubrimiento de que la hoja final de los cantares está tergiversada (cambiando el recto por el vuelto y viceversa). Esta inversión, admitida generalmente por los investigadores posteriores, debió producirse, según Garibay, antes de que se copiara el *Códice Florentino*, porque éste la recoge así”.

⁶ La paleografía y la traducción al español de la lista que se proporciona aquí son de Miguel León-Portilla (Sahagún, 1992: 79-81).

⁷ Ahora bien, en algunos folios de los *Primeros memoriales*, como en el 261r primero, se realizaron los dibujos alusivos al tema, en este caso las deidades, y posteriormente se añadió su explicación en la columna izquierda.

que se trata de una penitencia que se realiza en honor de Tláloc y consiste en que la gente se acueste sobre esta planta de hojas punzantes durante cinco días; lo anterior se lleva a cabo en las cuevas o en las casas.

Por otra parte, al final del mismo folio aparece el término *nezacapechtemaliztli*, 'ofrecimiento de lechos de grama', el cual es definido con mayor detalle que el anterior. Se suele echar una porción de dicha planta ante la figura del dios cuando pasan frente a él; también lo hacen cuando van a la guerra, a manera de oblación. En esos tiempos arrojaban la grama al Sol, y decían ¡allá he de acabar!, haciendo así voto por sí morían. Es de notar en este texto, escrito en náhuatl y parafraseado aquí al español a partir de la traducción de Miguel León-Portilla (Sahagún, 1992: 67-69), la inclusión del hispanismo "diablo" para referirse al dios de los naturales. Con ello se comprueba que en dichos documentos, conocidos también como de los informantes de Sahagún, el fraile participa de manera activa.

En estos casos, como en tantos otros más, resulta evidente el señalado interés lingüístico que alienta el proyecto de Sahagún. Recordemos que el propio fray Bernardino (2002: 62) comenta en las páginas preparatorias a su versión final que es "esta obra como una red barredera para sacar todos los vocablos desta lengua con sus propias y metafóricas significaciones y todas sus maneras de hablar". De ahí que existan numerosas referencias historiográficas que aluden a la *Historia general...* como al "calepino"; la inminente vertiente lingüística del proyecto se comprueba no sólo en los manuscritos a los que aquí nos referimos en particular, sino a lo largo de la versión castellana que se encuentra en el *Código Florentino*; en ella se insertan, como parte de la narración, numerosas voces nahuas con su correspondiente definición en español (lámina 4).

Pero continuemos la revisión de los manuscritos correspondientes a 1560, en lo tocante a las entradas y definiciones que aparecen en los folios 282r al 283r del apartado referente a "Los cielos y el inframundo". En éstos se enuncia el vocablo náhuatl y su respectiva explicación también en lengua mexicana; recordemos que en un principio el fraile recoge dichos testimonios en ese idioma, pero no es hasta 1575 cuando Sahagún los traduce al español. Veamos algunos ejemplos de los *Primeros memoriales*:

Quiyaviti

Lluvia

Tiquitoa quichihua in tlaloque Decimos que la hacen los tlaloques⁸

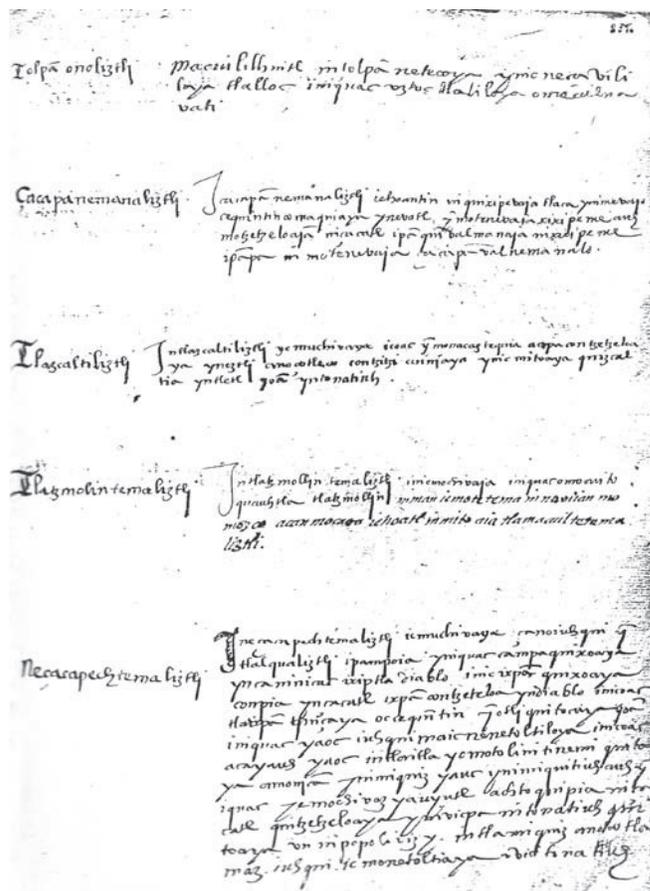


Lámina 3 Primeros memoriales de Bernardino de Sahagún, ed. facs., Norman Ferdinand Anders (fotografías), Madrid, University of Oklahoma Press/Patrimonio Nacional y Real Academia de la Historia, 1993, f. 257r.

Mixtli

Nubes

In iquac tepeticpac omotlatlalli
tiquitoa ca ye quiaviz ye vice⁹
tlaloque omotlatlalli
yn mextli.

Al posarse en lo alto
del cerro, decimos que ya
lloverá; que ya vienen los
tlaloques, [pues] las nubes se posaron.

Teçiviti

Granizo

Ic muchiva in iquac motlatlalia
Mextli tepeticpac cenca iztac
mitoa ca ye tetiviz. Auh niman
quitaya in teçiuhtlazque quitoaya
ic ye tetiviz, auh quitlacoa in
tonacaiotl.

Ocurre cuando nubes muy blancas
se posan encima del cerro.
Se dice que en ese
momento granizaría y que luego los
teciuhtlazque, 'los que arrojan el
granizo', lo veían. Decían, ahora
granizará y dañará nuestro sustento.¹⁰

⁸ Quiere decir: "Los que yacen en la tierra". En el Libro 1, Sahagún lo define como "habitadores del paraíso terrenal" (Máñez, 2002: 292).

⁹ Debe decir *huitze*.

¹⁰ La traducción al español es mía.

ma se le rebolucere el estomago de mas... de avilla, que en la lengua se llama tollatolli, o el caldo de gallina cozida... y para que el enfermo vaya con valiesciento ha de beber algunos dias el agua ligada del palo hatlanhuac...

hampā: auh niamam... co... to... to... quia mcoacalli... Auh mē-juh qualtchion... nemy quomid itoa hatlanhuac... quj mopaades auhic mjiollo... amonice mpepedallo.

Ex la tapaleoalishi... lishi, ixia tapaleoalishi, meza iticomay xoducivishi, nana... catl, acoama tlapatlanj, moqa quexilivi: conz can xoxouliq... mjtoca tletlemait: auh mique nappa conz nymam ipan mote maz quodipantlacaz mico lizli, monpanvets, onmotalli hz mxtvut yichuato.

Ixtatemy: ixiauca, ixianpa leoa inomoaxanij, mē-p... tlā nechiacalli, quj hatzoionjli, tlā hauh apathi, hācoacallic, conz tomant, atepoatpathi, aatipo catte, tochtetepo, hōmamas quj ipapa, aacatoto, quachlacal, oatzli, ayuytlapile, quappathi, tlālpāli, nāntzin, mjs quj tlā xipeoakli, tzatzānānāqujshic: ipan motema, minānīmāca

Enfermedad del paño del castro, o manchas, que suelen proceder de la enfermedad de las almocarams, o de las hierbas, o de la gona ligada... de las ingles, se suele curar, con aier en vez de llamada en la lengua... haciendo se, el como conagua, y de apendo se, y ayendo se tomado de beberse quatro veces el enfermo: de pues tomara algunos dias, con los cuales sonara, tu mado la veuca maldita, que en la lengua se dice nichuato, y por ende se, sobre las dichas enferme...

Esta dicha enfermedad, del paño, o de las manchas del castro, se hacen tener las magoves rezien pu... especialmente ayendo he... de algun exceso trabajo para... no amado viaras de las veucas, y raizes de sus nambriadas: así... se, sobre las dichas enferme... la canagua, y despues de cogidas la cantidad del agua, que queda... se, se debe beber, y tomar algunas sañas, y en las mismas veucas, y raizes, saliendo del b... de, maldito se, se a desviar... de el cuerpo, hatlanhuac quj pathi, hācoacallic, coamāli.

Lámina 4 Códice Florentino. Historia general de las cosas de la Nueva España. Manuscrito 218-220 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea-Laurenziana, Florencia-México, Casa Editorial Giunti Barbera/ Archivo General de la Nación, vol. 3, lib. x, f. 100 r, 1979.

Como se observa en los párrafos anteriores, son definiciones de diversa extensión, donde destaca la voz de los informantes de Sahagún mediante la incorporación de la forma tiquitoa=decimos que, en ocasiones, alterna con el impersonal mitoa=se dice y también de tonacayotl=nuestro sustento, donde la forma poseída tu muestra la inclusión de quienes hablan.

Si comparamos el contenido de estos breves pasajes con el del Códice Florentino, tenemos que, en este último, Sahagún proporciona un desarrollo descriptivo más amplio tanto en el apartado en náhuatl como en la versión parafrástica en castellano que realizará años después. Se comprueba aquí la ampliación que hace de esos manuscritos preliminares, la misma que comporta información adicional sobre sus creencias. Retomemos el apartado relativo al granizo. En el texto del Florentino se advierte que éste puede ser dañino, como se registró ya en los Primeros memoriales, pero también pro-

vechoso para los cazadores, pues es entonces cuando matan un gran número de aves, aserción que no aparece en el manuscrito de 1560. Para mitigar la inminente devastación de las sementeras, los hechiceros llamados teciuhtlazque, con sus artes y encantamientos, lo dirigen a regiones en las que no resulta nocivo. Esta última aclaración acerca del papel que desempeñan los teciuhtlazque, así como la explicación al castellano que de sus constituyentes lingüísticos proporciona el fraile, "ques casi estorbadores de granizos", tampoco se encuentran incluidas en los Primeros memoriales; el desarrollo descriptivo es evidente en ésta y en otras partes más de los libros que integran el manuscrito de Florencia.

Veamos el caso que aparece desde el folio 69r del ejemplar conservado en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, relativo a las enfermedades. Por lo general, la relación del Florentino en este ámbito es considerablemente más rica, pues abarca 17 folios recto, vuelto, o sea, 34 páginas, frente a las 14 que integran los Memoriales. Contienen éstos un esquemático elenco en el que se enuncia, en primera instancia, el padecimiento y después las hierbas que pueden aliviarlo. Para algunos de ellos, sin embargo, se advierte que no existe ningún remedio: amo tle ypayo, 'no hay medicina'; tal es el caso de yxcueponiliztli, 'estrabismo', yxpopoyotiliztli, 'ceguera', y necihuaquelaztli, 'muerte de parto'.

En ocasiones, la descripción del procedimiento que debe seguirse difiere en ambos manuscritos, como en yxyayapalehualiztli (o 'enfermedad del paño', f. 81r), que el contenido en la versión náhuatl del Libro x del Códice Florentino (f. 100r), según lo comprobamos en los testimonios correspondientes. Aunque, en términos generales, la primera y última versiones en lengua mexicana coinciden casi por completo en su contenido respecto a la yxyayapalehualiztli, el manuscrito que corresponde a las pesquisas realizadas por Sahagún y sus colaboradores en Tepepulco (hoy Tepeapulco) comporta un dato adicional en relación con el manuscrito definitivo; en él se especifica que la hierba tletlemait (literalmente "mano de fuego"), que es contra el mencionado padecimiento, el cual, según estos testimonios, está asociado con las hemorroides, crece en un lugar llamado Cuauhchichinola, en Morelos; esta especificación no aparece incorporada en el Códice Florentino. Asimismo, mientras que en los Primeros memoriales se aclara que esta hierba debe tomarse dos o tres veces, en el de Florencia se precisa que deben ser cuatro. Por otra parte, la versión parafrástica al español de este último advierte que la hierba deberá ingerirse molida en agua, en tanto que los textos nahuas de los Memoriales y en el Florentino sólo indican que cruda.

Consideraciones finales

La *Historia general (o universal) de las cosas de Nueva España* constituye, sin lugar a dudas, la fuente más completa sobre el México antiguo. Concebida a la luz de los magnos trabajos realizados con anterioridad, en los que se incorporaba información sobre los más diversos componentes de la civilización clásica y occidental,¹¹ su prolongada elaboración, caracterizada por entresijos de diferente índole, nos hacen volver a ella una y otra vez con nuevas miradas.

Fray Bernardino de Sahagún fue construyendo a lo largo de varias décadas¹² un invaluable testimonio sobre la cultura y las antiguallas indígenas al lado de los propios protagonistas de esa historia. Su visión humanística, propia de los hombres de su tiempo y de su esmerada formación,¹³ así como sus excepcionales dotes lingüísticas, le permitieron penetrar en un mundo que decidió preservar mediante los testimonios orales y pictográficos que de él le proporcionaron los hombres más sabios. A su vez, ese universo –que en varios sentidos lo cautivó– fue interpretado por el misionero desde su perspectiva religiosa y occidental, como lo advertimos en los paratextos de su *Historia...* Así, en el prólogo general, al referirse a los indígenas, Sahagún (2002: 63) dice que “fueron tan atropellados y destruidos ellos y todas sus cosas, que ninguna aparenta les quedó de lo que eran antes. Así están tenidos por bárbaros y por gente de baxísimo quilate, como según verdad en las cosas de política echan pie delante a muchas otras naciones que tienen gran presunción de políticos [...]” Aunque también en el apéndice al Libro I, que subtítulo “Exclamaciones del autor” (*ibidem*: 126), expresa exaltadamente, refiriéndose a su culto idolátrico: “¡Oh, infelícísima y desventurada nación, que de tantos y tan grandes engaños fue por gran número de años engañada y entenebrecida, y de tan innumerables errores deslumbraba y desvanecida!”

¹¹ Sobre esta clase de trabajos previos de la Antigüedad debidos a Terencio Varrón, Plinio el Viejo, san Isidoro de Sevilla y, posteriormente, a Bartolomé Ánglico, que influyeron en la concepción y realización de la *Historia general...* de Sahagún, véase Hernández de León-Portilla (2002: 41-61).

¹² Recordemos que fray Bernardino recoge lo que será el libro VI de la *Historia general...* en 1547, antes de que su provincial, el padre Francisco Toral, lo enviara en 1558 a Tepepulco a realizar de manera oficial su investigación. Hacia 1585 Sahagún repasa de nuevo algunos textos como los de la conquista y del arte adivinatoria.

¹³ Aunque se desconoce el año preciso, fray Bernardino de Sahagún estudió en la Universidad de Salamanca que gozó de gran prestigio junto con otras, como las de Alcalá de Henares, Valladolid y Sevilla. En Salamanca impartieron cátedra notables humanistas como Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Juan López de Palacios Rubio y Elio Antonio de Nebrija.

En esta ocasión nos hemos ocupado de la génesis de ese proyecto, que prefigura la que constituirá la última versión de su magna *Historia...* Los *Primeros memoriales* contienen prácticamente todos los rubros que el fraile desarrolló después y con mayor amplitud respecto a las “cosas divinas, humanas y naturales” propias del universo indígena. No obstante, en varios casos estos documentos preliminares contienen muy valiosa información que no fue incorporada en los manuscritos subsecuentes, como se comprobó en esta breve exposición. Por lo anterior, es necesario realizar una valoración integral de la obra, en la que se consideren todos los eslabones que la conforman; esto permitirá precisar la manera en que fray Bernardino de Sahagún fue concibiendo ese universo y construyendo, de manera gradual, junto con sus colaboradores, el más completo testimonio del México antiguo.

Bibliografía

Fuentes

Sahagún, fray Bernardino, *Códice Florentino. Historia general de las cosas de Nueva España. Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea-Laurenziana*, ed. facs., 3 vols., México-Florenza, Archivo General de la Nación/Casa Editorial Giunti Barbera, 1979.

_____, *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, Miguel León-Portilla (introd., paleografía, versión y notas), México, UNAM (Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl. Textos de los Informantes de Sahagún, 1), 1992.

_____, *Historia general de las cosas de Nueva España*, versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice Florentino*, Alfredo López Austin y Josefina García Quintana (est. introd., paleografía, glosario y notas), México, Conaculta, t. I, 2002.

_____, *Primeros memoriales by fray Bernardino de Sahagún*, ed. facs., N. F. Anders (fotografías), Madrid, University of Oklahoma Press/Patrimonio Nacional y Real Academia de la Historia, 1993.

Estudios

Bustamante García, Jesús, *Fray Bernardino de Sahagún. Una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de composición*, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, 1990.

García Icazbalceta, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, Agustín Millares Carlo (ed.), México, FCE, 1954.

Hernández de León-Portilla, Ascensión, “La *Historia general* de Sahagún a la luz de las enciclopedias de la tradición greco-romana”, en Miguel León-Portilla (ed.), *Bernardino de Sahagún. Quinientos años de presencia*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 2002, pp. 41-61.



León-Portilla, Miguel, *Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*, México, UNAM/El Colegio Nacional, 1999.

____ (ed.), *Bernardino de Sahagún. Quinientos años de presencia*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 2002.

____, "La investigación integral de Sahagún y la problemática acerca de ella", en *Toltecayotl, aspectos de la cultura náhuatl*, México, FCE, 1983, pp. 101-135.

____, "Significado de la obra de fray Bernardino de Sahagún", en *Estudios de Historia Novohispana*, México, IIH-UNAM, vol. 1, 1966, pp. 13-26.

López Austin, Alfredo, "Textos acerca de las partes del cuerpo humano y de las enfermedades y medicinas en los *Primeros memoriales* de Sahagún", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, vol. 10, 1972, pp. 129-155.

Martínez, José Luis, *El "Códice Florentino" y la "Historia general" de Sahagún*, México, AGN (Documentos para la Historia, 2), 1982.

Máynez, Pilar, *El calepino de Sahagún. Un acercamiento*, México, FCE/UNAM, 2002.

Nicolau D'Olwer, Luis, *Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Historiadores de América, 9), 1952.

Nicholson, H. B., "Sahagún's *Primeros memoriales*, Tepepulco 1559-1561", en *Handbook of Middle American Indians*, University of Texas Press, 1973, vol. XIII, pp. 201-218.

Peset, José Luis, "Fray Bernardino de Sahagún o la necesidad de actuar desde el conocimiento", en *Ciencia, Vida y Espacio en Iberoamérica*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989, vol. 1, pp. 179-191.

Toro, A., "Importancia etnográfica y lingüística de las obras de fray Bernardino de Sahagún", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, 4ª época, núm. 2, 1924, pp. 1-18.

Zantwik, Rudolf van, "La cosmovisión de los informantes indígenas interrogados por Sahagún en Tepepulco (primera mitad del siglo XVI)", en *The Indians of Mexico in Pre Columbian and Modern Time*, coloquio internacional, M. Jansen y Th. J. J. Leyenaar (eds.), Leiden, Rijksmuseum voor Volkerkunde, 1982, pp. 135-169.